



Guía de Acogida I

Enmarcar el proyecto

La Campaña de Hospitalidad busca **promover una cultura de solidaridad e inclusión con las personas migrantes y refugiadas a través de la acción conjunta de las obras y comunidades de la Compañía de Jesús en España abordando cuatro áreas: acogida, sensibilización social, incidencia y cooperación internacional**. De este modo, la campaña conecta el “aquí” con el “allí”, construyendo un relato que abarca las causas estructurales de los fenómenos de movilidad humana con lo que acontece en nuestras comunidades: las dificultades que viven las personas migrantes para su integración y participación en nuestra sociedad, y las iniciativas que favorecen nuevas relaciones de solidaridad, encuentro y convivencia.

La base de la apuesta por la hospitalidad se construye desde lo local, en las Plataformas Apostólicas locales y territoriales, en adelante PAL/PAT; por ello esta guía pretende ser una herramienta de apoyo para la puesta en marcha de los proyectos de Hospitalidad en todo el territorio nacional ofreciendo **instrumentos de análisis y un relato del contexto que faciliten la justificación de los proyectos de Hospitalidad desde un marco común**, de modo que las PAL/PAT puedan extraer la información relevante para sus proyectos y ahondar en la situación local. Asimismo, se identifican las tres grandes realidades que nos interpelan y ante las que podemos articular una respuesta: las fronteras, la primera acogida y la integración.

CONTENIDOS

- ✓ **Contexto.**
- ✓ **La Hospitalidad como respuesta de la Compañía de Jesús.**
- ✓ **Tres retos desde la Perspectiva de la Hospitalidad: las fronteras, la primera acogida y la integración.**
- ✓ **Cíñete: ponerse en camino.**
- ✓ **Conclusión.**

CONTEXTO

Las actuales migraciones constituyen una realidad estructural cada vez más compleja de la sociedad contemporánea, desde el punto de vista social, cultural, político, religioso, económico y pastoral. Son un signo de los desequilibrios sociales, económicos y demográficos, locales y globales, que impulsan a las personas a emigrar, repercutiendo en sociedades donde se entrecruzan etnias, pueblos, lenguas y distintas culturas.

El fenómeno migratorio no es nuevo, sin embargo, en los últimos años, enfrentamos un contexto de inestabilidad geopolítica global, con focos de conflicto por todo el mundo y con un aumento de las personas que huyen de la guerra, de la miseria, de los desastres ambientales o de distintas formas de persecución. Así, cada vez en mayor medida, se mezclan los flujos migratorios con oleadas crecientes de personas refugiadas y desplazadas.

De acuerdo con el ACNUR, cerca del 84% de los 60 millones de personas que se han visto forzadas a abandonar sus hogares buscan refugio en los países pobres, pero esta realidad no es ajena a Europa. La presión sobre los países del Mediterráneo y sobre las fronteras europeas no deja de crecer. A lo largo de 2014, 626.000 personas solicitaron asilo en la UE y en 2015 se registraron más de un millón de solicitudes de asilo. Previsiblemente, varios de los conflictos activos continuarán intensificándose durante 2016 y la alta inestabilidad geopolítica global seguirá provocando refugiados de otras regiones.

A lo largo de las dos últimas décadas, España ha pasado de ser un país de emigración a convertirse un país receptor de inmigrantes con cerca de 4,5 millones de personas extranjeras. A pesar de la caída de la población extranjera y de los saldos migratorios negativos en los años más duros de la crisis, la tendencia vuelve a revertirse y en 2014 la inmigración exterior fue de más de 300.000 personas y sólo en el primer semestre de 2015, superó las 157.000 personas.

España sigue teniendo una realidad inmigrante que nos interpela y a la que debemos responder. Los retos para la convivencia y la integración son enormes y la prioridad apostólica hacia las personas migrantes está absolutamente vigente. Los flujos migratorios se hacen más complejos. Fenómenos como la reemigración, los retornos voluntarios y forzosos o la emigración de españoles al extranjero, se entremezclan con los flujos de migración tradicionales y con la emergente realidad de las personas refugiadas, que continuarán aumentando exponencialmente durante los próximos años por la llegada de nuevas personas en busca de protección y por la aplicación más estricta de las devoluciones en el seno de la UE.

En el contexto de los flujos migratorios en España, el sistema de asilo ha sido casi testimonial. En 2014 se triplicaron las solicitudes con respecto a los años anteriores, alcanzando las 5.615 aunque sólo se concedieron 1.500 estatutos de protección. A finales de 2015 se habían presentado cerca de 15.000 solicitudes de asilo, a las que hay que sumar las 18.500 personas provenientes de los compromisos de reasentamiento y reubicación pendientes. Por lo tanto, la realidad del asilo tendrá cada vez una mayor relevancia en España. Además, es preciso mencionar la escasa tradición del asilo en España y la insuficiencia de los instrumentos con los que contamos. Muchas de las personas que llegan a nuestro país huyendo de la guerra, la miseria, los desastres ambientales o la persecución personal no podrán acceder a ningún estatuto de protección internacional por la restrictiva aplicación de la normativa de asilo.

LA HOSPITALIDAD COMO RESPUESTA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La hospitalidad recoge el legado y la rica tradición de distintos modos de entender la cercanía vital con los más vulnerables de nuestra sociedad. Bajo el lema *“La hospitalidad abre fronteras”*, el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) busca la promoción de una cultura de acogida, de solidaridad y de construcción de la paz desde la práctica de la hospitalidad, tendiendo puentes y derribando las barreras o las fronteras que deshumanizan y que en algunos casos atentan contra la dignidad de las personas. Esta hospitalidad nos invita a abrir nuestras fronteras interiores (miedos, estereotipos y prejuicios), poniéndonos ante el otro (extranjero y diferente) con una actitud de diálogo y de caminar juntos.

La cultura de hospitalidad abre los candados de nuestras fronteras internas, impulsándonos a abrir las fronteras geográficas y simbólicas de exclusión; fronteras que se han visto reforzadas cada vez más por políticas y leyes migratorias duras, y por sistemas de protección e integración social debilitados. La hospitalidad cambia esta dinámica y nos ayuda a construir espacios abiertos, de encuentro solidario y fraterno.

Acoger es abrir nuestra casa para construir “casa común”. La invitación responde a lo comunitario y vinculativo, en clave de encuentro entre personas, iniciando un proceso que transforma nuestra casa, que integra en la comunidad ignaciana a las personas más vulnerables. Que los forasteros, los pobres, los necesitados, los vulnerables sean no sólo el foco de nuestra acción, sino parte de nuestra base y de nuestra respuesta.

La llamada a profundizar en experiencias de hospitalidad y de “buena acogida” conecta con aquella dimensión de nuestra condición quebradiza y frágil, necesitada y dependiente. Por ello es un llamado que debe ser asumido desde la humildad. La hospitalidad parte de lo privado, como un valor, que se despliega y verifica en la esfera pública y en la búsqueda de una respuesta como cuerpo.

Las Plataformas Apostólicas son invitadas a revisar su acción y su respuesta concreta a la atención a personas migrantes y ante la crisis de refugiados desde la hospitalidad. Es mucho lo que se está haciendo y lo que se puede hacer con una mayor coordinación y sinergia entre los recursos y capacidades disponibles. Debemos leer lo que ofrecemos desde la perspectiva de la hospitalidad, pero también es imprescindible iluminarnos desde los criterios generales de que se han venido desarrollando y enmarcarnos dentro de unas líneas comunes.

TRES RETOS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA HOSPITALIDAD

La realidad de la movilidad humana nos interpela especialmente desde tres perspectivas que tienen que ver con la construcción de una cultura de Hospitalidad. Las obras, comunidades y personas que componemos la familia ignaciana debemos discernir el lugar y la forma en que nos corresponde contribuir a la Hospitalidad en base a nuestra propia identidad, como individuos, como instituciones y como cuerpo.

Las fronteras del sistema: La hospitalidad empieza en nuestra puerta, es decir, en los puntos de entrada y salida de nuestra casa. La respuesta de la Hospitalidad de la Compañía de Jesús no puede configurarse de manera ajena a la realidad de nuestras fronteras, de las personas que, dentro o fuera del territorio nacional, quedan al margen del marco de derecho y protección social que conforma nuestro espacio social y político común. Acompañar y denunciar la realidad de las fronteras en Ceuta y Melilla, los CETI o el trabajo en los CIE, la misión junto a las personas en situación administrativas irregular son ejes centrales de la hospitalidad.

La primera acogida: La doctrina social de la Iglesia (EMCC 39 y ss.) se refiere a la “asistencia a las personas migrantes” como la misión de primera acogida, limitada en el tiempo y que responde a las emergencias que conlleva el movimiento migratorio: comedores, dormitorios, consultorios, ayuda económica, centros de escucha, asesoría legal, etc. Garantizar la asistencia humanitaria, los traslados seguros o proveer la cobertura de las necesidades básicas supone una exigencia ética para la sociedad en general y para la Iglesia en particular, por lo que debemos estar atentos a los vacíos y expulsiones del sistema estatal de acogida a refugiados y a los mecanismos de protección social de las personas vulnerables.

La integración: La realidad la movilidad humana y la pluralidad cultural en la sociedad global son procesos que no tienen marcha atrás y los retos para la integración y la convivencia en sociedades cada vez más plurales se hacen sentir con fuerza. Junto a experiencias tremendamente ricas de encuentro y solidaridad, en Europa aumenta la xenofobia, se hacen eco discursos y opciones políticas que promueven discursos racistas y aumentan los delitos de odio y la discriminación en el acceso a oportunidades. Para enfrentar este reto y gestionar adecuadamente la diversidad, la doctrina social de la Iglesia (EMCC 39 y ss.) habla de la “acogida” propiamente dicha y la “integración” como el proceso hacia la progresiva integración y autosuficiencia del extranjero inmigrante, poniendo especial empeño en favor de la reunificación familiar, la educación de los hijos, la vivienda, el trabajo, el asociacionismo, la promoción de los derechos civiles y las distintas formas de participación de los inmigrantes en las sociedades de llegada.

Las personas migrantes cuentan con enormes barreras para su integración, quedando, de manera casi sistemática entre la población más vulnerable, situaciones que, en muchos países de nuestro entorno afectan a segundas y terceras generaciones de inmigrantes. Junto al derecho permanecer y residir legalmente en el territorio, las personas migrantes enfrentan dificultades para la construcción de redes sociales y de apoyo, barreras lingüísticas y culturales, o barreras de acceso a la educación formal, el mercado de trabajo, la sanidad, la protección social, o la vivienda, y en general el acceso a unos derechos que de manera especial para las personas migrantes están más vinculados a su situación laboral.

CÍÑETE: PONERSE EN CAMINO

“Y tú, cíñete, ponte en pie” (Jer 1,17-19)

Ésa fue la orden que recibió Jeremías en el momento de su vocación, y la acción equivalía en Israel a disponerse para acometer un trabajo, un viaje o un combate.

La llamada a la hospitalidad también requiere prepararse y ponerse en camino, abrir nuestra casa. Comprometerse con una experiencia de hospitalidad y de “buena acogida” no es fácil ni cómodo, pero se enraíza en nuestra propia identidad y misión.

5

Desde la humildad, actuar

Enfrentamos un escenario complejo e incierto; puede resultar abrumador y hasta paralizarnos. Las capacidades y recursos con los que contamos son limitados, por ello, se invita a volver sobre lo esencial: **el encuentro y el acompañamiento entre personas**. Partimos de lo vincutivo para abrir nuestra casa al extraño vulnerable, acogerle como miembro de la comunidad, y empezar a caminar.

Desde lo comunitario, abrir

El eje central y el sentido de la Hospitalidad radica en su dimensión comunitaria que construye nuevas relaciones en clave de encuentro y acompañamiento recíproco. Acoge la comunidad, pero también el barrio, los servicios sociales, las obras de acción social, las redes ciudadanas. **Podemos acoger cuando existen posibilidades reales para la integración**, las experiencias de acogida y hospitalidad requieren el concurso y soporte de otras instituciones más amplias que den cobertura a las necesidades de integración trabajando en red. Solos no podemos.

Desde la acogida, acompañar

La compañía está llamada a salir al encuentro de las personas migrantes más vulnerables. **El encuentro no es una dinámica asistencial sino una experiencia de acompañar y ser acompañado, que pone en juego las capacidades propias y ajenas. La acogida convierte a la persona en un miembro más de la comunidad, que comparte vida y se produce una dinámica de apoyo y escucha recíproco.**

Desde el acompañamiento, empoderar

La buena acogida promueve la autonomía y el empoderamiento de las personas. Los programas de integración generan las condiciones reales para la participación y el ejercicio, por parte de las personas más vulnerables, de su condición de sujeto político titular derechos y obligaciones. En este sentido, la integración garantiza la sostenibilidad del modelo de la comunidad de hospitalidad y trasciende las dinámicas asistencialistas.

Desde la mayor necesidad, salir al encuentro

La propuesta de la hospitalidad es una oportunidad para pensar nuestra acción como Compañía de Jesús, reforzando las señas de identidad de nuestras obras, revisando dónde estamos, cómo estamos, a quién llegamos y cómo acompañamos a las personas más vulnerables.

Desde lo cercano y cotidiano, transformar las estructuras de injusticia

Estamos llamados a promover sociedades abiertas, solidarias y acogedoras, luchar contra prejuicios y miedos, contra las discriminaciones, las fronteras visibles e invisibles; y a hacer todo esto a través del testimonio y la experiencia en nuestras propias comunidades.

Por medio de la sensibilización y la incidencia debemos cuestionar nuestro modelo de acogida, como individuos, como Compañía de Jesús, como comunidad política, como ciudadanos globales. Debemos estar vigilantes en la defensa de los derechos y la dignidad de las personas, cuestionar los nudos gordianos del sistema y promover las condiciones para el ejercicio efectivo de los Derechos Humanos.

Criterios generales

1. El criterio ignaciano de la **universalidad** se concreta en la no distinción entre personas refugiadas y/o migrantes en otras circunstancias. La respuesta ignaciana debe ayudar a que las dinámicas de solidaridad no lleguen sólo a quienes huyen de la guerra sino que se haga extensiva a otros colectivos vulnerables que han abandonado sus países y con aquellas que están sufriendo en los países de origen y de tránsito, lo que requiere una mirada amplia y estructural.
2. El criterio de **mayor necesidad** nos llama a actuar ante las realidades más vulnerables, respondiendo a los agujeros del sistema. La aportación de la familia ignaciana debe coadyuvar en la defensa y la exigencia de los derechos de las personas migrantes y refugiadas y extender la protección allí donde sea insuficiente, donde tengamos capacidad de actuar y dónde nadie llegue, por eso **nuestra actuación es subsidiaria**.
3. La **ampliación del foco** implica mirar más lejos, más profundamente, y dar una **respuesta integral**. La acogida a las personas migrantes sería incompleta sin el apoyo a las personas que sufren en los países de origen y de tránsito y sin extender la acción a la denuncia y la incidencia pública para transformar las estructuras de injusticia y abordar las causas de fondo que están detrás de la realidad de las migraciones forzadas.
4. **Trabajamos en red** porque la complejidad de la crisis requiere una respuesta articulada y conjunta. La realidad nos empuja a articularnos mejor y poner en práctica las reflexiones sobre la necesidad de una mayor integración del sector. Además, la compañía de Jesús no puede ir sola. Estamos llamados a conectar con todos y poner en común nuestros recursos y capacidades con las redes eclesiales y con la sociedad civil.
5. **La persona en centro**. Cualquier mirada ante la tragedia humanitaria debería tener la vida de la persona y su dignidad como principio motor de nuestra respuesta; es por ello que apostamos por una dinámica de encuentro frente a las lógicas asistencialistas. Las personas acogidas forman parte de la comunidad como un miembro más, y como tal contribuyen a la misma.

CONCLUSIÓN

Los proyectos de acogida de la Campaña de Hospitalidad pretenden poner en común y extender las **experiencias de acompañamiento y vida compartida con la personas migrantes y refugiadas**. Son muchas las obras y comunidades que están uniendo sus esfuerzos para construir una verdadera **cultura de la solidaridad y la inclusión**.

Contamos con espacios privilegiados de camino junto a las personas migrantes que alimentan el corazón de la Hospitalidad. Junto a las obras de atención a migrantes, actualmente hay 11 comunidades de hospitalidad activas en diferentes ciudades, cuyos aprendizajes de vida compartida y apoyo mutuo son una enorme riqueza para la Compañía de Jesús. Estas experiencias deben tenerse en cuenta y formar parte de en las respuestas y proyectos locales de hospitalidad.

En Barcelona, Bilbao, Madrid, Sevilla, Valencia, Burgos, Valladolid y Tudela, **las entidades de la red del Servicio Jesuita a Migrantes en España (SJM) mantienen su compromiso para acompañar, servir y defender a las personas migrantes** trabajando para fortalecer las redes de comunitarias y los espacios de encuentro y diálogo y promoviendo las condiciones para su integración por medio de programas de educación, formación y empleo, de los talleres de crecimiento personal, el apoyo a las asociaciones migrantes, los espacios de ocio, el trabajo con jóvenes, la atención social integral, etc.

Fortalecer y extender estas respuestas debe ir acompañado del desarrollo de otros espacios de encuentro y de diálogo interreligioso o de iniciativas que faciliten el contacto entre las personas y familias de la red ignaciana con los que vienen para formar parte de nuestra sociedad invitando a quienes llegan a participar de la vida de nuestra comunidad.

La acogida es cosa de todos y de cada uno de nosotros. Salgamos al encuentro con creatividad y compromiso. La Hospitalidad nos invita a acercarnos al voluntariado, a las entidades de atención a migrantes, al resto de obras del sector social y a las diferentes comunidades de hospitalidad para trabajar dentro de las Plataformas Apostólicas y sumarnos a un proyecto más amplio, a participar de los encuentros, a proponer y, sobretodo: **a poner en juego lo que tenemos y prepararnos para recibir lo que las personas “acogidas” tienen para compartir.**

Jaime Pons Matilla
Servicio Jesuita a Migrantes España
HOSPITALIDAD.ES